



N.ª S.ª DE LOS DESAMPARADOS.

LA JOYA DE VALENCIA.

ROMANCE HISTORICO

de la milagrosa imagen de **NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS**, patrona de Valencia. (1)

I.

Tus glorias canté, Valencia,
Al son de mi dulce cítara,
Tus glorias y mi ventura,
Mi ventura y tus delicias.
Jardin del Eden ibero
Te soñó mi fantasía,
Sultana que en bella alfombra
De flores yace adormida,
Mientras olean su frente,
Dó régia diadema brilla,
Las auras que en sus jardines

Liban perfume y sonrisas.
Hoy te saludo entusiasta
Al son de mi ebúrnea lira,
Y bajo tu azul sereno
Evoco trovas perdidas.
En tí soñé cuando niño,
Y te admiré pura y digna
Bebiendo el ámbar que exhala
Tu pradera frondosísima.
Tus flores que el aura besa
Ornaron la frente mia,
Y aromadas la olean
Tus ledas, cándidas brisas.

(1) Traducción del romance lemosín del mismo autor premiado en el certámen poético de Lérida del año 1868, con el ramo de olivo de plata.

¡Bien hayas hoy, patria amada,
 Bajo tu cielo do anidan
 La hermosura y la virtud,
 Perlas que en tu frente brillan!
 ¡Bien hayan tus trovadores,
 Los que cantando tus cuitas
 Con oro y lauro engalanan
 De tus grandezas la fimbria!
 Valencia, cuna de flores,
 Ciudad al Muslim querida,
 Inunda mi mente en piélagos
 De inspiration y poesía.
 Dime cuál bate sus alas
 El céfiro que suspira,
 Murmurando quizá sueños
 En tu virginal campiña;
 Dime cuál ríela el Turia,
 Que sonoro te acaricia,
 Cuál cantan en tus verjeles
 Las parleras avecillas;
 Dime secretos que evocan
 Tus vates cuando se inspiran,
 Las ilusiones que cantan
 Y tus glorias infinitas.
 Hoy que enardece mi mente
 Del cielo la luz purísima,
 Y en trovas de amor galanas
 Cantar tu fé mi alma ansía,
 Haz que mi genio entusiasta
 Ensalce en trovas divinas
 A la Reina de los cielos,
 Que es tu Patrona santísima.
 Madre de Desamparados
 Tu amor y fé la publican,
 Y el vate en sus dulces trovas
 Canta advocacion tan pia.
 Inspira pues al poeta
 Que hoy á su santa capilla
 Llega henchido de amor santo,
 A ofrecerla de su lira
 Los dulces sentidos ecos,
 Y recuerda en tu alegría
 Al vate que canta altivo
 Tus glorias y maravillas.

II.

Del escelso Don Martin
 En los bonancibles días,

Valencia, la ciudad santa,
 Felizmente sonreía.
 La virtud desde su trono,
 Mostrando dulce sonrisa,
 En su manto cobijaba
 A los que tristes sufrían.
 Sus inspirados juglares,
 Pulsando sus dulces liras,
 Daban al viento sus glorias,
 De lauro y oro ceñidas.
 Sus flores la perfumaban,
 Y con dulces melodías
 El mar que á sus pies murmuraba
 Mansamente la adormía.
 Bellas y pintadas flores
 Matizaban sus campiñas,
 Y la avecilla parlera
 Daba al aura sus caricias.
 Tan solo los tristes huérfanos,
 Los que en la azarosa vía
 Del mundo no encuentran flores
 Sino punzantes espinas;
 Los que de razon privados
 Lloran sus dolientes cuitas;
 Los que sin amparo vagan
 Lamentando su desdicha,
 Nublaban su azul sereno
 Cual impalpable neblina
 Que al nacer la aurora, enluta
 Su bella y purpúrea fimbria.
 La caridad bienhechora
 Alzaba al cielo afligida
 Sus tristes, dolientes ojos,
 Clamando consuelo mísera.
 El cielo escuchó sus ruegos,
 Y en paz dichosa y tranquila
 Tornó su llanto y sus penas,
 Y su ventura perdida.
 Jofré, que Valencia aclama,
 Fundó santa cofradía,
 Que fuera amparo y consuelo
 De los que tristes sufrían.
 El huérfano encontró padres,
 Y en su proteccion solícita
 Halló el demente consuelo
 Y esperanza en su agonía.
 Los religiosos cofrades,
 Avidos de mayor dicha,
 Hermosa imagen soñaron

ROMANCE DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

Para aquella cofradía.
Bella cual la Virgen santa,
Que en trono de luz admiran
Los ángeles y querubes
Pulsando sus dulces cítaras.
Bella soñaban la imagen,
Mas los modestos artistas
El ideal ignoraban
Que el Padre Jofré fingia.
Una tarde, cuando el sol
En su cuádriga divina
Hacia el lejano horizonte
Con lento paso corria;
Cuando cerraban las flores
En su albo seno á las brisas,
Y el ronco mar murmuraba
Misteriosas armonías,
Llegaron tres peregrinos
Abrumados de fatigas,
Del Padre Fray Gilaberto
A la modesta casita.
Blancas vestas ostentaban
Huérfanas de pedrería,
Calzando sandalias breves,
Bordadas y purpurinas.
Los tres apuestos mancebos
Esplicaron su venida
Desde muy lejanas tierras,
Y de aquella cofradía
Aplaudieron el intento,
Ofreciéndose en tres dias
A esculpir la imagen santa
Con la proteccion divina.
Accedió Jofré á sus ruegos,
Y en plática tierna y digna
Escuchaba en su contento
Al mas jóven, que decia:
—«De lejana patria somos
Los tres, y los tres artistas,
Y á esculpir la imagen santa
Venimos por vuestra dicha.
—¿Mas quiénes sois?
—Ignoradlo.
—¿Acaso Dios...?
—El nos guia.
—¿Qué precio quereis?
—Ninguno.»
Así habló con voz dulcísima
El mas apuesto mancebo,

Y el trato cerró en seguida.
En un reducido cuarto,
Que cerca la estancia habia,
Se encerraron los mancebos
La faz radiante y tranquila.
Mientras todos los cofrades,
El alma de amor henchida,
Elevaban á los cielos
Sus oraciones benignas.

III.

Nada se escucha en la estancia
Dó trabajan los artistas;
Mudo, sepulcral silencio
El aposento respira.
Ya los tres dias pasaron,
Ya pasaron los tres dias,
Y los cofrades lamentan
Airados tal burla indigna.
Escalar la estancia quieren,
Mas una dulce armonía
Grata á sus oidos, calma
Su locura y su malicia.
Era un murmurar tan dulce
Como el de la flébil brisa,
Que sonrie entre las flores
Cantando su gallardía.
Cual de la fuente el acento,
Cuando de espuma salpica
Los juncos y violetas
Que besan sus claras linfas.
Misterioso como el aura
Que en la soledad agita
Las flores, que en su albo seno
Perfumes y amor anidan.
Y dulce como el murmurio
Que allá en la noche tranquila,
Lleva el viento entre sus alas
Que modulan armonías.
Suaves ondas de perfumes
El ambiente aromatizan,
Y doquier respira el alma
Contento y pura alegría.
Ora Jofré silencioso,
Y véñse por sus megrillas
Correr cristalinas lágrimas,
Lágrimas de gozo y dicha.
Manda derribar la puerta,



Y trémulos se aproximan,
 Y ante un cuadro portentoso
 Bajan confusos su vista.
 Sobre modesta peana
 Hermosa imágen admiran,
 Con diadema de flores
 Y perlas la sien ceñida.
 Una azucena por cetro,
 Y su rozagante fimbria
 Bordada en oro y rubíes,
 Cercada de luz vivísima
 Cuyas ráfagas brillantes
 La humilde estancia iluminan;
 Con el niño Dios en brazos,
 Y la faz pura y divina
 Mostrando misericordia,
 Consuelo, gozo y delicias.
 Búscase á los tres mancebos,
 Búscase á los tres artistas,
 Y la admiracion aumenta,
 Y en gozo tornan las cuitas.
 «¡Milagro!» grita el anciano,
 «¡Milagro!» la gente grita,
 Y á lo lejos dulce acento
 «¡Milagro!» tambien decia.
 Feliz Valencia; los cielos,
 Que en tu amor su fé confían,
 Por patrona te consagran
 A la Virgen bendecida.
 Madre de Desamparados
 La llamarás en tu dicha,
 Que ella será de los tristes
 Esperanza, luz y guia.
 Los reyes la adorarán
 En su capilla magnífica,
 Ofreciéndola sus cetros
 Y sus coronas benditas.
 Mantos de reyes serán
 De su camarín cortinas,
 Y sus sandalias de oro
 Régias diademas fundidas.
 ¡Loor eterno y alabanzas
 Que en nobles pechos se anidan
 Canta á tu régia patrona,

A tu patrona querida!
 Con la voz de la amargura
 Cuéntala tus tristes cuitas,
 Y ella secando tus lágrimas
 Calmará al fin tu agonía.
 Postrado ante el ara santa
 Sus trémulas manecitas
 Alce el huérfano llorando,
 Y ella que su tristor mira,
 Consolará al triste huérfano
 Con sus miradas divinas,
 Y al enfermo que la implore
 Dará la salud perdida.

Sonrie, Valencia hermosa,
 Bella tu virtud sonria,
 E inunda con lauro y flores
 De tu Virgen la capilla.
 Las arpas de tus poetas,
 De tus juglares las liras,
 Eleven cánticos bellos
 A la Reina de tu dicha.
 Las flores de tus vergeles,
 Dó el dulce perfume liban,
 Las auras alfombren puras
 Tus valles y tus campiñas.
 Sonrie cual de tus glorias
 En los inmortales dias,
 Cuando ceñiste oro y lauro
 En tu sien pura y divina.
 Canta con tus trovadores
 Canciones de amor tiernísimas,
 Y los cielos arrobados
 En tu virtud te bendigan.
 Ciñe corona de flores,
 Flores que aroman tus brisas,
 Y á tus bardos y poetas
 Dulces cantares inspira.
 Ora ante sus aras santas
 En tus plegarias sentidas,
 Y haz que tus cristianos hijos
 Doblen allí su rodilla.

J. B. P. A.